

ANATOMÍA DEL PODER ILEGAL

Lucía Dammert

VIOLENCIA, CRIMEN ORGANIZADO Y
CORRUPCIÓN EN AMÉRICA LATINA

Ariel

Índice

Introducción	11
Estructura del libro.....	16
Agradecimientos	19
1. Los múltiples rostros de la ilegalidad	23
Todo es violencia	23
Lo público como espacio de conflicto.....	24
Escuelas de la violencia.....	29
Hospitales como campo de batalla.....	32
Delitos cotidianos y carreras criminales	34
¿Cuántas son las víctimas?	36
Epidemia de homicidios	38
El desafío de los mercados ilegales	42
2. Continente narcotizado	49
De la selva a Wall Street: la globalización del negocio de la cocaína.....	51
La hierba de la discordia: prohibición, negocio y regulación	55
Negocio mortal: la química del narco y el auge de los opioides sintéticos ..	58
Sobredosis en la era digital: el nuevo tráfico de drogas.....	63
Fronteras de humo: cómo se mueven las drogas en el continente.....	66
Cárteles, pandillas y mafias: gobernanza del poder ilegal	68
Fragmentación y diversificación.....	72
Feminización del tráfico.....	74
Narcotráfico y violencia	76
Encarcelamiento y extradición: ¿han sido efectivos?	79
Brasil y la brutalidad policial.....	81
Bukele: ¿solución o espejismo?.....	83
Antecedentes	84
El modelo se empieza a construir	86
Seguridad por libertad	89
¿Queremos esto?.....	92
3. Trata de personas y tráfico de migrantes	95
El negocio multimillonario de la esclavitud moderna	102

Pasaje al infierno: la travesía mortal de los migrantes	107
Historia de la impunidad.....	112
Explotación sin fronteras: impactos y consecuencias.....	115
¿Cómo operan las redes de tráfico en el sur del continente?.....	118
El corredor del horror: crimen organizado y migración en Centroamérica	120
El largo viaje al norte.....	120
El Sur como destino	122
4. Continente minero ilegal.....	127
Fronteras sin ley: el avance del crimen organizado en la selva amazónica.....	128
Los motores del oro ilegal	129
Del polvo blanco al metal dorado: cómo los cárteles diversificaron su negocio.....	131
Minería, contrabando y lavado.....	141
5. Tala y pesca ilegal	143
Tala ilegal	149
Tráfico y comercio ilegal de vida silvestre	153
Ni los peces se salvan.....	157
6. Extorsión, el precio del miedo	163
Extorsión en Chile: un fenómeno en crecimiento.....	169
Pagar o morir.....	172
Cuando el crimen cobra impuestos.....	180
Episódica, intermitente o sistemática.....	182
Cemento y miedo: la extorsión en la industria de la construcción en Perú.....	194
Estados débiles, crimen fuerte	202
7. El negocio de las armas	207
Balas y poder	207
Factores que alimentan el tráfico ilegal.....	211
Fronteras porosas.....	211
Corrupción institucional.....	213
El coloso.....	215
El precio de un disparo.....	216
Los pactos del tráfico de armas.....	217

8. El arte de hacer dinero limpio	221
Del narco a los negocios	225
El anti-ranking.....	226
Lavado de activos y narcotráfico	230
Lavado de activos en la trata de personas y el tráfico de migrantes	233
Lavado de activos en la minería ilegal.....	236
Lavado de activos y crimen ambiental	238
Criptolavado: el nuevo rostro del dinero sucio	240
Narco-Estados y corrupción: cuando el dinero ilegal captura la política ..	242
Epílogo.....	245
Referencias	251

Introducción

El poder ilegal en América Latina se ha erigido en las últimas décadas como un fenómeno multidimensional y profundamente arraigado, que afecta no solo la seguridad y el orden público, sino también la cohesión social y el desarrollo institucional de la región. Desde los albores de la era poscolonial hasta la era de la globalización, el continente ha sido testigo de una evolución en la manera en que las actividades ilegales —como el narcotráfico, el contrabando, la corrupción y la infiltración en el Estado— se han configurado y adaptado a nuevos contextos políticos y económicos.

Este libro es el resultado de más de una década de entrevistas, viajes, reuniones, conferencias, intercambios intelectuales, profesionales y personales con cientos de latinoamericanos que viven preocupados por el aumento de las violencias y la inseguridad. Pero también con muchos que fueron o siguen siendo víctimas de estos mismos problemas. Desde inicios del 2018, inicialmente concentrada en el fenómeno de la extorsiones, empecé una estrategia de visita a casi todos los países de América Latina y algunos del Caribe, para entrevistar a víctimas y victimarios, a funcionarios públicos, policías, fiscales, guardias de cárcel, encargados de gobiernos regionales, federales y de municipalidades. Una multiplicidad de actores que enfrentan día a día el aumento de la presencia de organizaciones criminales y diversas actividades criminales. Durante la pandemia, esta experiencia de entrevistas aumentó y tuve profundas conversaciones con actores sociales que vieron cómo en momentos de enorme complejidad los Estados no se hicieron presentes. Muy por el contrario, fueron estas estructuras criminales, consideradas inicialmente distantes, peligrosas y violentas, las que lograron resolver los problemas y carencias que habían en sus territorios, como la falta de comida, de asistencia, en fin, de Estado.

Este ha sido un ejercicio de paciencia y frustración, pero también de permanente confirmación de las enormes posibilidades que tiene una región habitada por millones de personas creativas, solidarias, imaginativas y completamente resilientes. Gabriel García Márquez

hizo una oportuna referencia a los ciudadanos de nuestro continente en su discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura en 1982: “Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desaforada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida. Este es, amigos, el nudo de nuestra soledad”.

El presente libro es el intento de ponerle seriedad, pero también humanidad, a uno de los temas fundamentales que enfrentan las democracias y los ciudadanos latinoamericanos en la actualidad: el crecimiento de los mercados ilegales. Es así como se fue conformando la **anatomía del poder ilegal en América Latina**, no solo vinculado a fenómenos de violencia criminal, sino también de debilidad estatal y crisis profunda de la representación política.

El origen del poder ilegal en América Latina se remonta a procesos históricos que configuran la estructura social, económica y política del continente. La herencia colonial es uno de los elementos primordiales que sentó las bases para la desigualdad y la concentración del poder, elementos que aún hoy propician la emergencia de economías ilegales. Durante la colonización, se instauraron sistemas extractivos que privilegiaban a una minoría y marginaban a la mayoría de la población, dejando cicatrices profundas en la organización social.

La división del mundo en dominios coloniales implicó la instauración de estructuras jerárquicas que, en muchos casos, se perpetuaron en la época republicana. La concentración de la tierra, el control de los recursos y la exclusión de amplios sectores sociales favorecieron la emergencia de economías paralelas en las que la ley y el orden se tornaron flexibles, dependiendo de intereses particulares. En este contexto, la aparición de redes ilegales se puede entender como una respuesta —aunque de carácter forzoso y violento— a la falta de oportunidades y a la marginación estructural.

El legado colonial se entrelaza con el surgimiento de regímenes autoritarios y dictaduras militares en el siglo xx, donde la violencia y la represión se normalizaron. La complicidad entre el poder estatal y algunos sectores ilegales fue, en muchos casos, instrumental para

mantener el control y la estabilidad en territorios marcados por la desigualdad. Así, las prácticas de cooptación y corrupción se arraigaron en sistemas donde la exclusión social era endémica, abriendo la puerta a formas de poder que operan al margen de la legalidad.

El poder ilegal en América Latina evolucionó y se diversificó, adaptándose a los cambios tecnológicos, económicos y políticos del entorno global. Esta evolución se caracteriza por la convergencia de varios factores que, en conjunto, configuran un entramado complejo de actores y redes criminales. En este contexto, la crisis de la seguridad tomó una característica diversa y particular: no solo estamos hablando del aumento de los homicidios o del tráfico de drogas; muy por el contrario, lo que se instaló es una tormenta perfecta donde se juntan por lo menos cinco elementos principales.

Primero, una crisis política profunda. Una banalización regional (pero también global) de lo que significan los proyectos políticos históricos de Estado-nación que permitan generar mecanismos de diálogo, pero también de debate y con una mirada de largo plazo. La definición de proyectos basados en la ética pública dio paso a la farandulización del debate, a la pelea cotidiana por el elusivo apoyo electoral. Seamos claros: la construcción del poder ilegal tiene uno de sus ejes centrales en el deterioro de la representación, de los partidos políticos y la consolidación de intereses personales e incluso familiares por sobre los colectivos.

Segundo, y muy vinculado a lo anterior, está el aumento evidente de la corrupción. En la mayoría de los países la presencia y magnitud de las prácticas corruptas es enorme, en amplios niveles de toma de decisión, con claros rasgos de mafia-Estados. La corrupción se presenta como el eslabón fundamental que permite la infiltración del poder ilegal en las estructuras estatales. La debilidad de las instituciones —tanto en términos de capacidad operativa como de independencia— facilita el accionar de grupos criminales que buscan cooptar, manipular o incluso reemplazar a actores estatales. La existencia de redes de corrupción que involucran desde altos funcionarios hasta empleados de bases, crea un ambiente de impunidad que refuerza la percepción de que el poder ilegal opera con libertad y sin control. La corrupción no se concentra en el pedido cotidiano de mordidas, peajes o coimas por parte de policías o jueces para

influnciar sobre procesos judiciales; por el contrario, en el recorrido por la región encontramos profesores de colegio y universidad que cobran por aumentar las calificaciones de sus estudiantes, personal médico que vende cupos de atención, funcionarios de los departamentos de migración y extranjería que han organizado verdaderas industrias para la entrega de papeles de regulación a los millones de migrantes en situación de precariedad, de guardias municipales que permiten la presencia de cafés con evidente presencia de mujeres en situación de explotación sexual. El listado es eterno.

Esta vulnerabilidad institucional se traduce en múltiples efectos: la erosión de la confianza ciudadana en el Estado, la paralización de procesos judiciales y la imposibilidad de implementar políticas públicas eficaces en áreas críticas, como la seguridad y el desarrollo social. El poder ilegal, al infiltrarse en las instituciones, consigue no solo proteger sus operaciones, sino también perpetuar un ciclo en el que la legalidad se ve constantemente cuestionada y debilitada.

Tercero, uno de los rasgos distintivos del poder ilegal es la creación de economías paralelas que operan de manera independiente de las economías formales. El narcotráfico es quizás la manifestación más emblemática de este fenómeno, al generar flujos financieros colosales que se insertan en mercados internacionales y sustentan una amplia gama de actividades delictivas. Sin embargo, el poder ilegal se extiende a otros ámbitos, tales como el contrabando de mercancías, la falsificación, el tráfico de armas y, en algunos casos, la minería ilegal y la explotación de recursos naturales.

Estas economías ilícitas se caracterizan por su capacidad para adaptarse a cambios en la demanda, a las políticas de control y a los avances tecnológicos. La diversificación de fuentes de ingresos permite que, incluso si una rama del poder ilegal se ve afectada por medidas de seguridad o represión, otras actividades continúan financiando y sosteniendo la infraestructura criminal. Este dinamismo económico paralelo no solo socava la estabilidad de las economías formales, sino que también debilita la capacidad del Estado para regular y gravar actividades legítimas.

Cuarto, la presencia de violencias de todo tipo, a todo nivel, en toda instancia y territorio. La violencia se convirtió en el modo de resolver nuestros conflictos, la forma como enfrentamos el debate

público, la manera en que nos comunicamos en las redes sociales. La violencia, mejor dicho las violencias, son parte fundamental de cómo nos estamos relacionando. En el marco del poder ilegal, la violencia se convierte en una herramienta central en su consolidación. La capacidad de imponer el control territorial y la dominación social se basa, en gran medida, en la utilización sistemática de la intimidación y la fuerza. La violencia, ya sea directa o mediante amenazas veladas, permite a los actores ilegales establecer reglas de convivencia en áreas donde el Estado tiene presencia limitada o nula.

Este fenómeno se manifiesta en contextos tanto urbanos como rurales. En zonas marginadas, donde la exclusión social y la falta de oportunidades son palpables, el poder ilegal ofrece una alternativa —aunque violenta y autoritaria— a la inacción estatal. La presencia de grupos criminales se traduce en una forma de “gobernanza paralela”, en la que la violencia se erige como mecanismo de control y de resolución de conflictos. El impacto en la sociedad es profundo: el miedo, la incertidumbre y la percepción de inseguridad se convierten en elementos cotidianos, alimentando un círculo vicioso que dificulta la cohesión social y el desarrollo integral.

Quinto, el poder ilegal se alimenta de las debilidades estructurales del Estado, en particular de aquellas relacionadas con la capacidad operativa y la inversión en seguridad pública. Muchos gobiernos heredaron sistemas estatales que, históricamente, han sido débiles y fragmentados, lo que contribuye a que actores ilegales se infiltren en áreas en las que la presencia estatal es limitada o ineficaz. La falta de recursos, la corrupción interna y la inercia burocrática se convierten en barreras que impiden una respuesta coordinada y efectiva frente a las redes criminales.

La inversión en seguridad pública, la modernización de las fuerzas policiales y la capacitación de funcionarios son elementos cruciales para contrarrestar la expansión del poder ilegal. Sin embargo, en muchos casos los esfuerzos se ven obstaculizados por intereses políticos y por la persistencia de prácticas corruptas que socavan la confianza ciudadana en la capacidad del Estado para proteger a la población.

Estructura del libro

Caracterizar las múltiples dimensiones del poder y los mercados ilegales en América Latina es una tarea que implica cierta arbitrariedad a la hora de priorizar los fenómenos y estructuras criminales. La opción ha sido reconocer los ocho fenómenos más problemáticos que aquejan hoy y de forma más evidente a los diferentes países latinoamericanos. Con manifestaciones y magnitudes particulares en cada país, e incluso en las diversas ciudades de la región, estos fenómenos comparten al menos cuatro características principales: a) son fenómenos regionales e incluso globales, con países marcados por roles de origen, destino o tránsito de los productos comercializados; b) tienen un fuerte impacto económico a nivel regional y nacional, lo que redefine las estrategias de control territorial, en algunos casos enfrentándose con la presencia estatal; c) están vinculadas a estructuras criminales flexibles y dinámicas que desarrollan estrategias de consolidación territorial, pero crecientemente de diversificación, lo que limita las capacidades tradicionales del sistema de justicia para enfrentarlas de forma efectiva; y d) se trata de actividades criminales donde el objetivo principal es la generación de ganancias que puedan ser posteriormente invertidas legalmente en las economías nacionales. Se generan, de esta manera, esquemas sofisticados de corte global, donde estos procesos se desarrollan, en la mayoría de casos, fuera del alcance del conocimiento y oportunidad de respuesta de los países de forma individual o incluso conjunta.

El tráfico de drogas, la trata de personas, el tráfico de migrantes, la minería ilegal, los delitos ambientales vinculados a la tala, la pesca y el comercio ilegal de vida silvestre y la extorsión son fenómenos clave de la consolidación del poder ilegal en América Latina. Todos ellos se desarrollan gracias a la capacidad de acceso a armas y de lavado del dinero recolectado por las actividades criminales. En estas páginas se analizan ocho mercados ilegales, a partir, eso sí, de información que generalmente es limitada, contradictoria y opaca. Por esto, el libro parte con un capítulo donde se presenta el diagnóstico regional, la información disponible y los vacíos evidentes para poder enfrentar la problemática con mayor celeridad y oportunidad. Se caracterizan tres problemas que marcan el escenario en el que se construye el poder ilegal en la región latinoamericana. La multiplicidad

de violencias que se despliegan de forma naturalizada, normalizada y asumida principalmente, pero no únicamente, en las zonas urbanas de la región. El desarrollo de múltiples hechos criminales cotidianos que impactan sobre la vida general de los latinoamericanos que enfrentan con temor el uso de los espacios públicos y que presentan situaciones de victimización, cuyo principal objetivo son bienes que pueden ser vendidos en mercados secundarios. Por último, la construcción de mercados ilegales vinculados a la criminalidad organizada, que no solo impactan sobre la calidad de vida de los ciudadanos, sino también sobre la calidad de las instituciones estatales, la legitimidad institucional y el deterioro democrático.

Estos capítulos tienen rostro humano. Reconocen las voces de cientos de personas que compartieron sus historias de horror y preocupación, tratando de colaborar en la visibilización de situaciones muchas veces desconocidas en su profundidad y complejidad. También tienen el rostro de los cientos de expertos, académicos y activistas que colaboraron con sus estudios, investigaciones y acciones concretas para lograr el objetivo central del libro: reconocer la necesidad de entender las profundas raíces del poder y los mercados ilegales. Múltiples son los reportajes periodísticos que han servido estos últimos años para desenmascarar las peores caras de estos crímenes, pero también para reflejar la debilidad y corrupción política e institucional sobre los que se desarrollan. Los asesinatos y las amenazas a cientos de periodistas son parte de un escenario cotidiano en la región; sin su constante labor de investigación y denuncia probablemente seguiríamos sentados sobre una bomba ya lista para explotar.

El último capítulo no busca proponer conclusiones, sino un ejercicio de identificación de los desafíos que tienen los Estados latinoamericanos para evitar una ruta que parece inevitable en la construcción de poderes ilegales. Se ensaya, entonces, una mirada regional que revela que la solución a este fenómeno no reside únicamente en medidas de represión o en estrategias aisladas, sino en la implementación de políticas integrales que aborden tanto las causas estructurales como las manifestaciones inmediatas del poder ilegal. El fortalecimiento de las instituciones, la lucha contra la corrupción, el desarrollo social y la modernización de las políticas de seguridad

son elementos esenciales para contrarrestar la influencia de redes criminales que operan a escala local y global.

El camino hacia un futuro en el que la legalidad y la justicia prevalezcan requiere la colaboración de todos los actores: gobiernos, sociedad civil, sector privado y organismos internacionales. La transformación del poder ilegal demanda un compromiso renovado con la democracia, la transparencia y la inclusión, de modo que se puedan construir espacios en los que las oportunidades sean accesibles para todos y donde el Estado de derecho sea una realidad palpable en cada rincón del continente.

La lucha contra el poder ilegal es, en última instancia, una batalla por el futuro de América Latina, en la que la superación de desafíos históricos y estructurales se traduzca en la posibilidad de construir un proyecto de desarrollo basado en la legalidad, la justicia y la participación democrática. Los retos son inmensos, pero la capacidad de la región para reinventarse y adaptarse a las nuevas realidades es igualmente notable. El desafío consiste en construir un sistema en el que la legalidad no sea solo un mandato impuesto, sino el reflejo de un contrato social renovado, que garantice la protección de los derechos y la inclusión de todos los sectores de la sociedad.

El reto es arduo y el camino está lleno de obstáculos, pero la historia de América Latina demuestra que la resiliencia y el compromiso pueden superar incluso los desafíos más complejos. La lucha contra el poder ilegal es, en esencia, una lucha por la dignidad, la justicia y la posibilidad de un futuro en el que la legalidad y la inclusión sean los motores del progreso.